

Ludwig Zeller, el último surrealista chileno

El mago de las cosas que no juntan ni pegan

De paso por Chile, este poeta nacido en el desierto de Atacama y afincado en México lee sus poemas, exhibe sus collages, inaugura exposiciones y, en fin, demuestra que, a sus 77 años, está más vivo que nunca y que continúa siendo el niño que veía, en plena pampa, mariposas gigantes y barcos a punto de zarpar.

LEONARDO SANHUEZA

Los collages y poemas de Ludwig Zeller, para quien los ve o lee por primera vez, son tan desconcertantes como el encuentro fortuito de una máquina de coser y un paraguas sobre una mesa de disección: sus partes no juntan ni pegan, pero luego sí juntan y pegan, porque aquella reunión que parecía antojadiza e inverosímil, al ocurrir en el mundo de Zeller, se vuelve completamente natural y materializa ante nuestros ojos lo que ni en sueños creíamos posible.

A sus 77 bien parados años, junto a su inseparable mujer, la pintora Susana Wald, el poeta se mantiene al pie del cañón de lo maravilloso y considera que los espejismos son más dignos de confianza que la realidad palpable. Los espejismos, por cierto, lo acompañan desde la infancia, porque nació y creció en un pequeño, minúsculo, inexistente pueblo llamado Río Loa, en pleno desierto de Atacama, caserío adonde su padre, ingeniero alemán, llegó a comienzos del siglo veinte, contratado por una fábrica de dinamita. Allí, al niño Zeller se le tenía estrictamente prohibido salir de casa después de las once de la mañana, hora en que comenzaban a flotar los espejismos sobre el hirviente piedrero: era muy peligroso ir a jugar en medio de las mariposas gigantes, los paisajes selváticos y hasta los barcos que, con toda probabilidad, aparecían allí para llevarse a los niños hacia lugares de donde nunca nadie había regresado.

Por suerte, Zeller no les siguió los pasos a los innumerables infelices que se empamparon y que, tragados por la fatamorgana, acabaron sus días secándose entre las piedras: por el contrario, fue obediente y se conformó con ver los prodigios del desierto desde el balcón de su casa. "Estos son los paisajes que he soñado, / Esa ciudad invisible en la que vago escuchando las voces, / Recorriendo las calles desoladas en ese laberinto / Que rodea la arena", escribió en uno de los "Ejercicios para la tercera mano", uno de los cincuenta y tantos libros de poemas y collages que ha publicado, la mayoría en el extranjero e, incomprensiblemente, totalmente desconocidos por estos pagos (ver recuadro).

Para un país como Chile, cuyos poetas, como por decreto, siempre son



del sur, el caso de ese niño acalorado es toda una rareza. Y todavía hoy, después de haber vivido casi la mitad de su vida en Canadá y México, Zeller sigue siendo uno de los bichos más raros tanto de nuestra literatura como de nuestra plástica, un pájaro dodo que ha habitado por más de medio siglo en los márgenes de los márgenes: ligado al grupo Mandrágora, Zeller ha adherido integralmente al surrealismo, incluso después de que muchos han tirado sonoramente ese movimiento por el inodoro del arte.

Pero esa rareza también ha dado pie para todo tipo de suspicacias: a fines de los sesenta, cuando el aire político del país ya comenzaba a cortarse

con yilé, la ultraderecha veía en él un sospechoso subversivo de ultraizquierda y la ultraizquierda, a su vez, veía en él una solapada momia de ultraderecha.

"Trabajé durante dieciséis años en el Ministerio de Educación", dice, "y un día renuncié, me tocaron tres pesos por mi renuncia, y creamos una cosa que se llamaba la Casa de la Luna. Tú no te puedes imaginar lo que pasaba allí".

-¿Qué pasaba?

-Investigaciones me revisó la casa. El MIR me revisó la casa. El Partido Comunista me revisó la casa. La embajada de Estados Unidos quiso comprarme. Yo les dije: "Muchas gracias,



"Las cosas que uno comienza con buen ánimo hay que terminárselas con buen ánimo", dice Zeller. Abajo, su collage "Louis Wain y los gatos".

muy gentil de su parte, pero no". Y entonces nos pusieron un negrito, un moreno norteamericano, ¡todo el día en la Casa de la Luna! Muy simpático el negrito, pero nos tenía completamente vigilados. Así y todo, en la Casa de la Luna nosotros congregábamos a unos trescientos jóvenes: cantaban, veían películas que no se daban en otras partes, hacían exposiciones que era imposible hacerlas en otro lugar. Una exposición de arte lisérgico, por ejemplo.

-Volviendo un poco atrás, ¿cómo llegaste al Ministerio de Educación?

-Yo tenía una librería, como a los 21 años. Una librería de lujo, que se llamaba El Arquero, en Alonso de Ovalle, detrás de la Universidad de Chile. Muebles finos, impecables, un par de sillones para que la gente pudiera leer y conversar con calma. Vendía unos libros únicos, excelentes. El resultado fue una catástrofe. Me fue terrible. Seis meses duró mi librería. Se me desaparecían los libros. Siempre he pensado que no hay ningún problema en robar libros, pero, cuando uno es el librero, el que tiene que pagar, esas filtraciones ya son más complicadas. Pero, como las cosas que uno comienza con buen ánimo hay que terminárselas con buen ánimo, hicimos una fiesta para cerrar la librería, ¡una fiesta en forma!, y compramos unos licores, y todos los amigos que quisieran llevarse un libro, que se lo llevaran, gratis.

-Entonces llegaste al ministerio.

-Fue a verme un subsecretario de Educación, que había sabido que nosotros vendíamos unas joyas de literatura. Me dijo: "Fíjate que tengo un problema y te lo voy a contar. Hay una buena sala de exposiciones en el ministerio,

pero es una borrachera continua. El encargado, en el segundo piso, tiene unos colchones y hace unas fiestas y llegan muchachas y hay gritos, en fin: tú sabes. Y yo veo que tu librería está impecable. ¿No podrías hacerte cargo de la sala?".

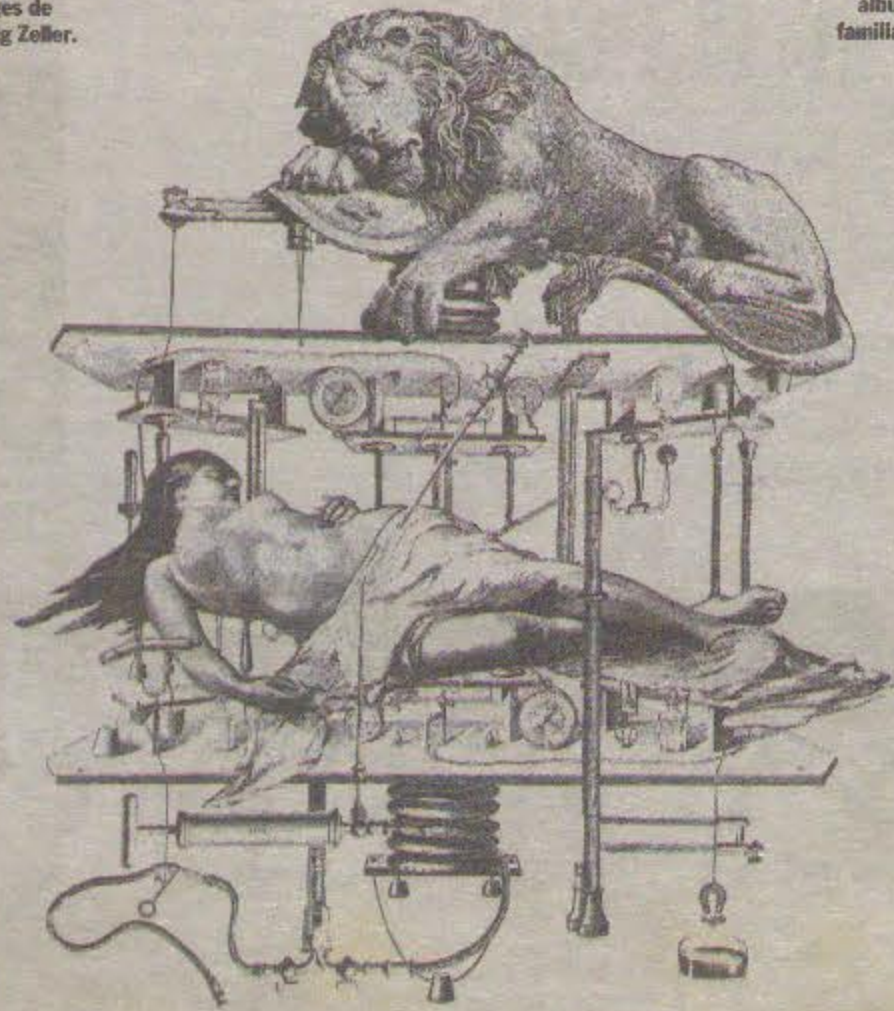
Eso me dijo. Y, bueno, después de la fiesta de cierre, estuve dieciséis años en el Ministerio de Educación, que es la cara inversa del surrealismo.

-¿Cómo fue para ti vivir en esa

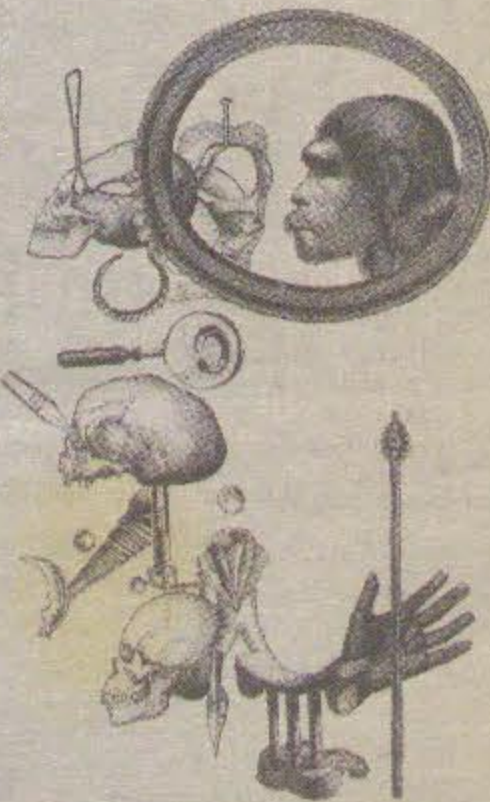
"Siempre he pensado que no hay ningún problema en robar libros, pero, cuando uno es el librero, esas filtraciones ya son más complicadas".



"El lagarto y las vírgenes" y "La mujer y el león", dos provocativos collages de Ludwig Zeller.



"El antepasado" muestra la foto que siempre falta en los álbumes familiares.



mezcla de surrealismo y burocracia?

-Sucede algo: me embarqué en un matrimonio con una muchacha encantadora, Wera. El matrimonio, esa cosa que nunca uno debe repetir. Teníamos una relación regia, pero sus padres querían que nos casáramos. Entonces yo me dije: bueno, facilitemos este asunto. Un papelito formal, qué más da. Y cuando llegué a firmar frente al oficial, ¡había más de cien invitados!

¿Quieres comer una galletita?
-No, gracias, acabo de tomar desayuno.

-Ah. Yo me voy a comer una, con mermelada, para endulzar estas cosas negras que hay en la vida de uno. Muy bien, estamos en el altar, tengo un hijo con ella; nos entendemos muy bien, maravilloso. Juntos comenzamos a traducir a Kleist, a Hölderlin, a Novalis, todos muy importantes para mí. Al lado de todo eso estaba el Ministerio de Educación. No le recomiendo a nadie ser funcionario de ningún ministerio, pero no puedo negar que fue bueno ese tiempo. Allí les dimos a todos los jóvenes una chance de exhibir. Toda la gente que ahora

"La mujer de Carlos Altamirano era un verdadero encanto. Yo no sé cómo los políticos se alcanzan esas preciosidades".

tiene más de sesenta años, Balmes, Opazo, Lira, la Gracia Barros, todos expusieron en esa sala.

-En esa época, con Susana Wald, también hacías libros. ¿Puedes contarme algo al respecto?

-Había una pareja de sucesos, que trabajaba para que se le diera el Nobel a Neruda. Yo conocí a la mujer, y un día me dice que Neruda quiere preguntarme una cosa. Fuimos a Isla Negra y Neruda me dice: "Sé que tú haces libros y yo quisiera que, con discreción, me ayudaras a hacer un libro que se llama 'Maremoto' ". Malos poemas, ninguna cosa del otro mundo. Por lo demás,

yo era contrario a Neruda, porque siempre nos cerraba el camino. Nunca fue generoso. Pero tenía la plata para pagar y a uno le hacía falta esa plata. Entonces le dije:

"Sí, te hago el libro". Neruda además sufría de un amor por la sueca, y ella dibujó unas rayas y nos dijo que eso lo quería para el libro: la mujer sabía tanto de grabado como yo de energía nuclear. Pero bueno, le hicimos el libro. Pasó el tiempo, y un político socialista... ¿cómo era su nombre?

-¿Allende? ¿Almeyda? ¿Altamirano?
-Altamirano. La mujer de Carlos Altamirano era un verdadero encanto. Yo no sé cómo los políticos se alcanzan esas preciosidades. Silvia, creo que se llamaba. O Ximena. Como sea, ella le contó a Neruda que yo me iba a Canadá. Y aquí viene lo divertido: yo tenía un mascarón, que había traído

del norte, y cada persona que iba a la casa de Neruda le decía: "Muy bonitos los mascarones que tiene, ¡pero el que tiene Zeller es una hermosura!". La envidia lo corroía, era como que le estuvieran dando una apuñalada. Y cuando supo que yo me iba le pidió a esa Ximena o a esa Silvia mi dirección.

-Y fue a verte.

-Llegó con una botella de vino. "Mira, ambos somos poetas", me dijo, "pero yo quiero pedirte un favor: ¡déjame el mascarón!". Y cuando ve el mascarón se toma la cabeza y dice: "¡Uyuyuy! No te lo puedes llevar". Le faltó arrodillarse delante del mascarón. "Sé que te pueden pagar diez veces lo que yo te puedo pagar, ¡pero déjame el mascarón!", me decía. "Págame el viaje a Canadá", le dije. Me faltaban mil doscientos dólares, y el mascarón podía haberlo vendido en diez mil, ¡pero quién, aparte de Neruda, podía comprarme ese mascarón? La transacción fue a las diez de la mañana, ¡y a las diez y cuarto Neruda ya se iba con su mascarón!



En "La confesión", un cura con mano peluda escucha atentamente los pecados de una tímida señorita.

EL MUNDO AL INSTANTE



Distracción sueca

A comienzos de este año, Tiger Woods perdió el cetro de mejor golfista del mundo, y muchos han señalado a su esposa, la sueca Elin Nordegren, como la responsable del bajón. No es que la atractiva mujer sea mala, que no deje entrenar a su marido o que lo obligue a estar todo el día a su lado. No, no, no: simplemente la han acusado de ser la causante de la crisis deportiva de su marido por el solo hecho de haberse casado con él, ya que el declive de Woods empezó justamente luego del matrimonio, celebrado en Barbados en octubre pasado. Desde entonces el moreno anda distraído, han dicho los especialistas, que ven muy difícil que vuelva a ser el campeón que conquistó los más importantes torneos del mundo con apenas 21 años.

Herida en su amor propio, Nordegren no se ha quedado muda: esta semana aseguró que Woods superará la leyenda de Jack Nicklaus, el mejor golfista de la historia, quien ganó sus dieciocho majors (los torneos más importantes del circuito golfístico) después de casarse, y que, en esa ruta, ella será el apoyo fundamental de su marido, "pésele a quien le pese".



Fernanda, el último gol de Vieri

Menos de dos semanas tardó el goleador italiano Christian Vieri en presentar a su nueva novia, la encandilante modelo brasileña Fernanda Lessa, luego del quiebre de su romance con la también bellísima Elisabetta Canalis, quien, insegura de la fidelidad del futbolista, lo reemplazó por el rugbista Scott Palmer.

Al parecer, el delantero del Inter de Milán tenía a Lessa en la banca de reserva desde hacía tiempo, específicamente desde octubre pasado, cuando, tras rodar juntos un spot, quedaron tan amigos que decidieron hacer negocios a medias e instalaron un sofisticado bar en Milán. Olfateando lo que se le venía encima, Canalis -carne de múltiples calendarios eróticos- tomó rápidamente el toro por las astas: le cerró la puerta a Vieri

y buscó refugio en los músculos de Palmer.

A los 27 años, Fernanda Lessa se pasea con toda comodidad por las más luminosas pasarelas del mundo y es solicitada sin cesar por firmas como L'Oréal, Swatch, Alfa Romeo y Campari para que promocióne sus productos. Radicada en Italia, la modelo mantuvo hasta hace muy poco un bullado romance con el idolo local Valentino Rossi, campeón mundial de motociclismo, pero ahora sólo quiere permanecer "de la noche a la mañana y de la mañana a la noche" al lado de Vieri, un tipo que no suele perder tiempo: antes de involucrarse con Lessa y Canalis, lo hizo con Victoria Silvstedt, Naomi Campbell y Bianca Baoli, entre otras muchas mujeres incendiarias.

Sharon Stone desempolva el picahielos

Trece años después de haber conmocionado al mundo con su formidable cruce de piernas frente a Michael Douglas, Sharon Stone protagonizará la segunda parte de "Bajos instintos", la película que la hizo famosa y reveló sus gracias más ocultas.

A sus 46 espléndidos años, la actriz volverá a darle vida a la pérfida Catherine Tramell, quien nuevamente desenfundará el picahielos, pero en esta ocasión sus víctimas no serán ingenuos y babeantes californianos, sino incautos y salivantes londinenses.

Ahora Stone no contará con su coprotagonista original, pues Douglas rechazó el papel, seguramente instruido por su mujer, Catherine Zeta-Jones, a quien nunca le ha hecho gracia que la sucia Sharon repita cada vez que puede que Michael le provocó "por lo menos cuatro orgasmos" durante el rodaje de la primera cinta. En su reemplazo, el director del nuevo filme, Michael Caton-Jones, optó por David Morrissey. Mientras los productores afinan los detalles de la fil-

mación, que comenzará en marzo, también procuran satisfacer las exigencias personales de Stone: tres niñeras para su hijo de cuatro años, un elegante Cadillac para su entrenador personal, un tráiler para su equipo de maquillaje y un acuerdo para dejarse para ella todas las vestidas y joyas que luzca en la película.



El cariño malo de Nicole Kidman

El romance que Nicole Kidman acaba de estrenar con el productor Steve Bing ha provocado la desaprobación general de los cercanos a la actriz australiana, quienes no confían ni un ápice en el tipo, un canoso y millonario playboy al que consideran totalmente desprovisto de escrúpulos.

La que abrió los fuegos fue Naomi Watts, la mejor amiga de la protagonista de "Ojos bien cerrados", que le recomendó a Kidman alejarse de ese hombre malvado que no reconoció el hijo que tuvo con la modelo Elizabeth Hurley hasta que un examen de ADN lo obligó a hacerlo. Después le metieron leña al asunto Harold O'Connor y Oswald Greene, dos fieles asesores de la actriz en materias publicitarias, quienes afir-



maron que Bing es realmente de temer, porque también perdió un juicio de paternidad con la ex tenista Lisa Border. Y, esta semana, el ex marido de Nicole, Tom Cruise, le echó otro poco de parafina a la hoguera, al advertir que Bing está acostumbrado a abusar de su fortuna, heredada de su abuelo Leo Bing, para estafar por igual a amigos y rivales.

Drogas en liquidación

El mercado es el mercado: en Londres, una de las ciudades más caras del mundo, los precios de las drogas duras han bajado tanto, que hoy en día una línea de cincuenta miligramos de cocaína cuesta menos que un café y que un sándwich: 2,25 libras (unos 2.400 pesos chilenos).

La situación tiene consecuencias a las autoridades británicas, que temen un avance sin cuartel de la adicción entre sus habitantes, los cuales podrían convertirse en auténticos zombies gracias a



los estupefacientes, porque no sólo la cocaína se encuentra en liquidación: el precio habitual de la heroína ha disminuido a un tercio, mientras que el éxtasis, que completa el tridente estimulante favorito de los consumidores ingleses, en pocos meses ha bajado tres veces y media su valor.

La devaluación de esos productos químicos no ha afectado a la droga botánica por excelencia, la marihuana, que mantiene el liderazgo en el mercado, con 2,3 millones de consumidores, que cuadruplican a quienes prefieren la cocaína.

Cuero antediluviano

Invitado por ChilePoesía al encuentro "La región XIV: el regreso de doce poetas chilenos", que se realizó esta semana, Ludwig Zeller aprovechará su viaje para inaugurar mañana, lunes, en el Museo Salvador Allende una exposición de uno de los más legendarios poetas surrealistas chilenos: Jorge Cáceres, cuyas obras completas serán presentadas en la ocasión.

Desde que partió de Chile, ha realizado en Canadá y México una incansable y generosa labor de difusión de ese y otros poetas que habitualmente no figuran en ninguna parte de la desmemoria nacional, como Enrique Gómez-Correa, Humberto Díaz-Casanueva y, principalmente, Rosamel del Valle.

Ludwig Zeller comparte con ellos no sólo un universo poético extraordinario, sino también, lamentablemente, el poivillo de las ediciones sepultadas en la Biblioteca Nacional y la espantosa desidia de los museos, que mantienen exiliada su obra. El propio Díaz-Casanueva, con tanta rabia como entusiasmo, exigía hace ya mucho tiempo: "Necesitamos disponer de la totalidad de la obra de Zeller, ojalá que en dos o tres volúmenes, encuadrados en cuero de animal antediluviano, que nos den el conjunto de su riqueza iconográfica y de sus hallazgos líricos, el maravilloso ejemplo de rigor y austeridad, y el singularísimo aporte que él hace a la creación cultural de América y del mundo".

gratis

Las Últimas Noticias

con tu tlp

Con 2 tarjetas de \$1.000



Con 1 tarjeta de \$3.000



ó 1 tarjeta de \$5.000



Ahora con tu tarjeta prepago TLP que ya usaste, canjea gratis un ejemplar de

Las Últimas Noticias

En el kiosco adherido más cercano. Válido de lunes a sábado.



te sirve para todo.

www.telefonicactcchile.cl

Telefonica

CTC CHILE

Para mayor información llama al **800 450 500**

Promoción válida hasta el 31/01/05 o hasta agotar stock - Se debe entregar la tarjeta para realizar el cambio y su valor debe corresponder al que aparece en el afiche - Sólo participan las tarjetas con vencimiento posterior al 20/10/04, que se encuentren en buen estado y enteras - Tarjetas no acumulables salvo excepción expresa en afiche - El cambio de dos tarjetas de \$1.000 no es válido para las regiones I, II, XI y XII - Stock 15.000 unid. - Productos sujetos a disponibilidad según kiosco - Bases ante Notario.